

Cinco poetas muertos

Y olvidados

Miguel Ángel Cuevas Guinto

Todos los derechos reservados © 2012

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra

Locura de amor

Israel Alfredo Cacho de la Pared.

Joven poeta local nacido en 1979 en la costera ciudad de San Nicolás en el municipio de Coyuca de Benítez. Firmando siempre como: “Ángel Apasionado”, ganó algunos premios en los juegos florales de la región; la crítica coyuquense auguraba un futuro prometedor a su incipiente carrera literaria. Al ser despreciado por la musa de su inspiración cayó fulminado víctima de una fiebre que le seco el pensamiento. No hubo medicina ni milagro que lo trajera de regreso a la cordura; cuentan antiguos admiradores de su estilo que se le ha visto vagar andrajoso por lejanas carreteras declamando sentidos y apasionados poemas de amor.

Cómo Israel Cacho de la Pared enloqueció

Al hablar sobre la cordura de Israel Cacho, se podía afirmar que algo de loco siempre tuvo desde su nacimiento, locura aunada a su genio poético. En él quedaba clara la trilogía que hace propenso a cualquier hombre de este mundo de padecela: “de genio, poeta y loco, todos tenemos un poco; en este caso la poesía y la locura predominaron y convivieron pacíficamente, hasta el momento en que Israel conoció a Leticia, y no la conoció en un parque sorbiendo un helado o rezando Padrenuestros el domingo en la iglesia del pueblo, la conoció en el cabaret, moviendo las caderas con tal estilo y sensualidad que al poeta se le paralizó el corazón.

Leticia, como mujer de experiencia y concedora de las pasiones que suelen asolar a los hombres, se percató del interés que despertara en aquel hombre que pretendía conquistarla declamándole poesías que le escribía al vuelo, cuando lo que a ella le

interesaban eran los billetes de alta denominación que esquilmba en un santiamén al bardo enamorado o a cualquiera que se le parara en frente.

Cuando la muchacha dejó de atenderlo, por atender a un rico cafetalero, Israel cayó en profunda depresión, desesperado tomó la decisión de ofrecerle matrimonio y casarse con todas las de la ley.

La Leticia soltó tal grosera y vulgar carcajada ante la propuesta, que no podía parar de reír, fue tal el ataque de risa que le dolió la panza.

Israel conmocionado se encerró por días, en una noche de tantas de su encierro, una cruel fiebre le frió el cerebro cayendo en un sueño largo y profundo.

Al despertar Israel cacho de la Pared, no volvería a ser el mismo ante el doloroso golpe sufrido por el rechazo de Leticia, que a decir de los que estuvieron al tanto de los requiebros del poeta y los rechazos de la

ramera, ella no tenía tal belleza como para enloquecer a un hombre.

Cuando la madre del bardo local, se percata que Cacho de la Pared, le daba por montar un caballito Singer, no se preocupa demasiado, el hijo en cuestión siempre había sido un tanto excéntrico, en sus gustos y hechos, ya en una ocasión había montado un gran barril de cerveza mientras retaba a dragones en un delio tremens de una semana de borrachera; pero si termina preocupándose ante un extraño e imperceptible brillo que nació para quedarse en el ojo derecho, brillo que deformaba su fisonomía; justamente ese mismo brillo lo empezó a notar, años atrás, en un pariente, que cierto día decidió no bañarse nunca más, por el incuestionable hecho de que en una feria le mostraron una gota de agua en un microscopio, la cual, como se imaginarán estaba repleta de toda clase de bichos.

Israel Cacho de la Pared, al igual que su pariente, pronto perdió el gusto por el agua, y, como perro con rabia huía ante la amenaza de baño; la barba y el pelo le creció hirsutamente, gruesa costras de mugre lo cubrían y, como signo apagado de su pasado poético, cuando identificaba una mujer que le recordaba, como un extraño y lejano sueño, su amor imposible, la abordaba, se hincaba teatralmente para declamarle sentidas coplas de amor; al principio fue novedoso y caricaturesco, pero pronto las ocasionales musas perdieron la paciencia ante el hedor que empezaba a despedir Cacho de la Pared, era rechazado violentamente, respondiendo, este en su locura, también de manera violenta.

Posteriormente se perdía por días, después semanas, y años más tarde se recibían noticias de los viajeros de haberlo visto vagar por las carreteras del país, caminando a la usanza de los toreros. Una mañana se supo que Israel Cacho de la Pared, tras dedicarse a

la poesía taurina le dio por dedicarse al mismo oficio toreando peligrosos vehículos, su última faena la realizó con un pesado camión que dejó la poética zalea untada en el asfalto.

APASIONADO

I

De la mano,

Tan solo de la mano

Sin más palabra que el

Latir del corazón.

Ven. Acércate,

Sólo es un sueño,

Un sueño que llena

De dicha mi corazón.

Nada, nada de la vida,

Nada de los cielos

De la tierra nada,

Tan sólo quiero

Tu corazón.

Ven. Acércate,
Es poco el tiempo.
Dame tu mano.
Marchemos juntos,
Como eternos novios
Por la vida.

II

Miras. Más allá, no sé adónde,
Quizás huyendo, quizás buscando,
Qué sé yo.
Miras. Entre las rendijas de tu recuerdo,
Entre el mar embravecido de tus pasiones,

Entre el velado cancel del futuro incierto,
Miras. Allá, adonde sólo tú sabes llegar,
Dónde se levanta el muro inexpugnable,
De tú misterio, dónde el anhelo duerme
Entre muros de cristal y oro,
Dónde el precioso tesoro de tu fantasía
Germina apenas, en el solar espléndido
De tu ser
Miras, cabalgando en el reflejo cálido
De tus dulces ojos, miras inmensa;
Abarcando el infinito, arrastrando
En el vorágine de tu mirar
El alma mía.
Miras, no sé adónde, sin que pueda
Alcanzar el secreto de tú mirar,

Sin que pueda arrebatarse un jirón
Del alma tuya, al reflejo ondulante
De tu delicado mirar.

III

Para estar cerca de ti
Habitaría en el desván de tu alma
Conviviendo con tus recuerdos,
Incluso con tus amores.
Tendería mi lecho
En la apacible calma
De tu distante mirar,
Dormiría con tus sueños

Para conocer tus secretos

Y marcharía con ellos

A la región inmensa

De la ilusión.

Para estar cerca de ti

Dejaría mi memoria

En la otra orilla

Para vivir de la tuya,

Dejaría mis angustias

Para sufrir tus condenas,

Para estar cerca de ti

Tu infierno sería mi cielo,

Tu desdén mi anhelo,

Tu vida mi sepulcro.

Para estar cerca de ti

Guardaría mis dioses
En el ara del olvido,
Y sólo tu viva imagen
Reinaría en mi corazón.

IV

Así, así, a tu lado
Viviendo de tu aliento,
Encontrando en tu líquido
Mirar la buscada puerta
De la felicidad.
Así, embebido de la
Pasión de tu cercanía

Soñando despierto
En la tentadora suavidad
De tu piel ansiosa,
Buscando los mil
Pretextos de tu proximidad.
Si oyeras mi corazón,
Sabrías cuanto te quiero,
Si lo oyeras agitarse
De dolor por tu ausencia
Sería tanta tu pena
Que en tu pecho
Cobijarías el palpitar
Inmenso de mi pasión.
Así, así soñando,
Soñando en la ternura

De tu entrega, soñando,
Soñando, siempre soñando,
Buscando en la quimera
De mi soñar tu total entrega.

V

Solos. Tú y yo.
En el misterioso arcano del amor
Solos. Atravesando los siglos,
Cumpliendo con el plan maestro
De la vida.
Solos. El universo por testigo,
Los cielos asintiendo,

La vida entrelazando.

Solos sin más atuendo que el amor,

Encaramándonos en la cúspide

De las pasiones rozando el cielo

De la eternidad, bendiciendo

A cada momento la luz de tu

Presencia, el dejo infantil de

tu risa alegre.

Solos. En el mundo aparte

De mi ilusión, en la anchurosa

Ribera del anhelo.

Solos. Sin mis recuerdos.

Solos. Tendiendo mis redes

En el lago extenso de tus recuerdos,

Atrapando cada sensación ajena,

Atrapando los suspiros del ayer,
Atrapando uno a uno los peces
Vibrantes de tu memoria
Hasta dejarte vacía del ayer
Y colmarte de mis ansias,
Sueños y locura.

VI

Te ansié desde la eternidad,
Buscando, hurgando en los
Laberintos nudosos de la vida.
Eras un sueño desvaído
En la realidad veleidosa

De mis pasiones.
Sabía de ti, sabia,
Sabía de tu presencia
En las regiones ignotas
De mí extravió.
Y te buscaba, te buscaba
Con cada pensamiento,
En cada verso escrito,
En los sueños del delirio,
En mi imaginación.
Concibiéndote, creándote,
Buscando en la palabra escrita
El febril ensueño del poeta,
La descripción magnífica
De la prosa; para nombrarte,

Mirarte con la magia del corazón.

Eras lluvia y torrente,

Relámpago y trueno,

Caudal de formas y lenguaje,

Inventando de nuevo la belleza

y la palabra para verte y nombrarte.

Pero te encontré o soñé encontrarte,

O Dios compadecido,

Del polvo de mi ensueño

Te hizo nacer mujer.

Te hizo nacer mujer,

Más allá de mi deseo,

Más allá de mi ambición,

Hasta donde mi loco desvarió

No imaginó jamás, encontrar

Tanta sublime perfección.

VII

Para rozar tus labios mujer,

El verso primero de la creación.

Murmuraría a tu oído, el loco frenesí

Que arde en mi corazón.

Para ti la magia de mi sueño

El estro loco de mi inspiración,

Para ti la fuente de mi pasión

Que delira en el loco ensueño

De sentir en tu pecho,

Latir mi corazón.

Para ti, la pincelada fresca del nuevo día,

La cálida y prístina vía

Del rayo de sol que despierta la vida;

En el amanecer del alma mía.

Para ti, el rocío tierno de las flores,

El ansia ardiente de mis amores;

Para ti, la secreta soledad de mi existencia,

La noche sin estrellas de mi otro ser

El sueño terrible de mi insomnio

Ante el desamor y la impaciencia.

Para ti mujer, la noche y el día,

La luz y la sombra,

El bien y el mal,

La nota discordante,

La armonía infinita de los cielos,

Para ti mi propia esencia.

Para ti mujer, para ti,

Por tus labios de mujer.

SOLO UN SUEÑO

En los sueños, en el tiempo,

En el rubor del cielo de madrugada,

En la tarde triste de llovizna,

Relumbra la melancólica

Agonía de un verso de tristeza.

Parece que el mundo quiere recordarte
Susurrando su poesía inmensa;
Enredándose en tu recuerdo con sabor a
Nostalgia gris.

Vienes navegando en la añoranza,
Entre las gotas tristes de la lluvia
Acariciando con tu voz
El poema sublime del recuerdo.

Estás presente, desafiando las leyes
Del tiempo sin retorno.
Acariciando los oídos del mundo,
Para poder oírte en el silencio
Estruendoso de la vida.

Voces ajenas en mi lengua
Palpan los oídos eternos del amor,
Voces ajenas en tu oído
Se riegan como las olas del mar.

Es la voz de no sé quién,
La tuya la mía, la que suena
Entre la noche y el día
Del ayer y el hoy.

Te quiero dulce sueño melancólico,
Llueve en mí ser la desolada
Llovizna de tu tristeza
Anegando de recuerdos, esta alma mía.

EN EL TIEMPO

Allá, entre los sueños;
Entre el ayer y el olvido,
Entre fantasmas y sombras
Cobijadas por el cielo gris del ahora.
Festín glamoroso, el ayer,
Ensenada palpitante
De cuerpos y vientres presurosos,
Presurosos de lo que se va
Bordeando la ilusión de lo por vivir,
Impregnado de ayeres, con sabor

A mañana, salpicados del ahora.

Allá entre la tumba rencorosa

De mi pasado, entre naufragio

De aromas y besos, te

Vislumbras tú.

Paciente, tan paciente

Que el festín de la vida

Que consumió mis albores;

Gratula; agradecido de mi

Prontitud; en mis otros ayeres,

Donde no hay más recuerdo,

Que el despertar.

Tan paciente que me duele

El corazón al evocar tu recuerdo,

Tan paciente que las horas se me

Pasan tejiendo tu sombra

En los palmares de mi evocación..

Tan paciente. Que aprendí

A extrañarte con tu paciencia,

A enternecerme muchas mañanas después

De la tierna caricia,

A mirarme en el ausente cristal de

Tus claros ojos,

A gemir de ansiedad cuando tus besos,

ha siglos, se han marchitado, en los secos
labios

De un mañana perdido.